

AÑO XVIII.—NÚM. 5356.

15 DE ABRIL DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 15 de Abril de 1879.

NUESTRAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA.

VII.

En guardia.
Todavía no ha terminado el sermón de *Las siete palabras* y ya suenan agradablemente en mis oídos las tradicionales *llamadas*. Nunca las he visto matrugarse tanto; tal vez haya sido para desquitarse de la tardanza de la tarde del Miércoles.

Concluyó el Sermón, algunos minutos después de las tres, y con el *amen* en los labios me marché a la calle en busca de los míos; pero como la ocasión la pintan calva, héte aquí que vi abierta la puerta de la Sacristía de la Iglesia de Santo Domingo, de la cual salen las dos procesiones del Viernes, y me colé sin pedir permiso a nadie, y con cierto aire de derecho... por que has de saber lector querido que soy *marrajo*, cogido en una levantada, de las más abundantes, que se hizo allá por los años de mil ochocientos cincuenta y dos. Pero no te asustes; aunque de entonces acá han crecido mis escamas, y mis incisivos, ya habrás podido persuadirte que soy inofensivo; y que con la misma tranquilidad me muevo en las apacibles playas de Escombrera que en los agitados mares de las Californias. A nadie muerdo.

Allí pude contemplar de cerca los pasos de que te hablé esta mañana, y algunos otros que saldrán en la procesion de esta noche; y allí también me enteré de ciertos particulares, sin los cuales poco hubiera podido contarte. No te dije más por que nada más me dijeron; y hago esta salvidad, por que, seguramente no se habrá echado en saco roto, el que siendo tan minucioso en la enumeración de las parvas y de los músicos que asistieron a la procesion del Miércoles, haya dejado de serlo al describir la de la mañana. Si te basta decirte que todos los que en ella salieron llevaban túnicas negras, y que cada tercio constaba de veinte a veinticinco parejas... sinó tomate el trabajo de contarlos esta noche, y tendrás el resultado apetecido.

Confieso que el rato que pasé en la Capilla de Nuestro Padre Jesús de Nazareno, estuve sumamente complacido; y es muy natural; al cabo estaba entre los míos. Lo que no me esplicó es la manera como han podido gobernarse para preparar los pasos en espacio tan reducido, como que apenas caben entre la capilla y

el pequeño trozo de Iglesia habilitada para el culto; y aun crece mi estrañeza al pensar que en aquella estrechez se organiza la procesion; y no así de cualquier modo, sino con el orden admirable que hemos visto. Digan lo que quieran, para milagros mis hermanos.

Satisfecho y contento me fui en busca de las *llamadas*; pero tarde púlaste. Estas ya habían dado sus paseos de ordenanza, y tomado sus gefaturas, oficialidades y agregados. Entonces para entretener el tiempo, porque era aun muy temprano, me fui a dar una vuelta por la carrera. Por la carrera dijiste; que si quieres. Las calles no eran calles; eran mares de cabezas humanas, en cuyas oleadas me vi arrollado diferentes veces en el pequeño espacio que media desde la Capitania general hasta la plaza de San Francisco. Allí formé nuevo plan, y fué el de mirar la fiesta de lejos, esto es: echar la visual desde las boca-calles, sin meterme más adentro. Así lo hice y en todas partes vi lo mismo. Turbas inmensas que se empujaban, gentes en las aceras escalonadas en forma de anfiteatro; puertas y zaguanes tomados como por asalto; los balcones y los terrados *plamari*. Desaguro que la concurrencia a la procesion de esta tarde escede en mucho a la de la mañana.

Pasada la revista y satisfecha mi curiosidad, volví de nuevo a la plaza de San Francisco, donde eché mis reales en espera de la procesion.

Las seis serian cuando comenzó a salir y a poco más de las siete asomaba ya por la espresada plaza de San Francisco. Abria la marcha una seccion del tercer Regimiento de Infanteria de Marina. Seguí el tercio de los *hebreos*; tras de este el de los *judios* y a continuacion el Santo Sepulcro. Es este una preciosa cama de calada labor, con cubierta del mismo orden, sostenida aparentemente por cuatro ángeles, que llevan al mismo tiempo los instrumentos de la pasion. Sobre rica almohada y cubierto con una finísima sábana, se vé el cadaver de nuestro Redentor. La echura es del mejor gusto, y se hizo siendo hermano mayor de la Cofradia de Jesús el difunto Señor D. Francisco Martinez Lopez.

De ella penden cuatro cintas negras que son llevadas por otros tantos sacerdotes con alba y estola. Forman su guardia cuatro soldados romanos; y le acompañan igual número de nazarenos con capuz calado, llevando los faroles de la Cofradia. Tras el sepulcro vá el palio de color negro, llevado por otros seis nazarenos, con el rostro también cubierto.

Sigue a este paso la Santa Cruz de la que cuelga una preciosa sábana bordada de oro, representando la que sirvió a José y Nicodemus para el descendimiento y envoltura

del Sagrado Cuerpo. Apoyada en ella se vé la escalera y a sus pies la lanza y el hisopo. Los preciosos remates de plata que lleva son hechura de los inteligentes y hábiles artistas D. Manuel y D. Enrique Andrés, nuestros paisanos.

La música que llevó la *Veronica* precedia en esta noche a la Cruz.

A esta siguen las piadosas mugeres *María Cleofé* y *María Salomé*. Aquella lleva en sus manos los clavos; esta la corona de espinas.

Tras de estas vá la *Magdalena*; después San Juan, y últimamente la *Virgen de la Soledad*.

De todos estos pasos ya traté en la procesion de la mañana.

No obstante, con respecto al último debo añadir, que la toca que lleva la *Virgen* es regalo de su camarera la Señora Doña Dolores Delgado de Gastambide; y que si buen efecto hacia el trono a la luz del sol, no menos deslumbrador y magastuoso se ofrecia a los reflejos de sus bombas.

Detras de la *Virgen* iba la Cruz y manga parroquial castrense, con el tercio; una comision del Excmo. Ayuntamiento, y cerraba la procesion un piquete de Infanteria de Marina.

De tiempo inmemorial tiene esta el honroso privilegio de dar el piquete de honor en la procesion del Santo Entierro, así como en la del Miércoles y en la del Viernes por la mañana los Cuerpos del Ejército; pero en este año, sin duda por no haber en la plaza bastante fuerza de estas armas, los ha facilitado también la Infanteria de Marina.

La Marina, atenta y deferente siempre en todo cuanto de ella necesitamos, ha contribuido no poco al brillo de estas religiosas solemnidades, facilitando músicos, soldados y marineros para piquetes, acompañamiento y demás que se ha hecho necesario.

La conservacion y adorno del trono de San Pedro, ya muchos años que corrí a cargo de los maestros mayores del Arsenal; y en una y otra Cofradia de Jesús y del Prendimiento figuran no pocos jefes y oficiales, así del cuerpo general como de los demás de la Armada.

Las procesiones de esta Semana Santa, están llamadas, indudablemente a hacer época en la historia de ellas, como la hicieron las del año mil setecientos cincuenta y uno con el aumento de dos nuevas imágenes: la *Virgen del primer dolor* y *Santiago el mayor*; las del cincuenta y seis con las de San Pedro y San Juan evangelista; en el sesenta y dos, con el paso del *Osculo de Judas*; en el setenta con el de la *oracion del huerto*; en el setenta y tres con el de la *Samaritana*; y finalmente el noventa y nueve con la adopcion de las

cartelas y de las flores para vestirías.

Las de este año señalarán siempre una reaccion del mejor gusto en el ideal que ha presidido en el arreglo de los tronos de la *Virgen* y de San Juan, lo mismo de una que de otra cofradia. De quien sea la idea no lo sé; pero es de admirar, que habiendo trabajado cada una en el secreto, sin ocasion de poderse copiar una de otra, hayan venido a unificarse en la originalidad.

El antiguo cartelage y la profusion de flores han perdido el pleito en los consejos de la elegancia y del buen gusto. De hoy para siempre, el génio del arte y la originalidad serán los encargados de la exhornacion de los tronos. Suyo es el triunfo.

Las Cofradias procesionistas pueden estar orgullosas de sus obras que hoy son elogiadas por todas partes. Como Cartagenero, y por añadidura *marrajo*, mi alma ha gozado indeciblemente escuchando las alabanzas de los propios y de los forasteros, que por doquiera se repiten en estas ó semejantes palabras magnífico, soberbio, imitativo; en ninguna parte como aquí; indudablemente, no hay procesiones como las de Cartagena. Si el eco de la voz puede significar algo en general satisfaccion, añadiré aquí que *marrajos* y *californios* han merecido bien de todos los Cartageneros, y concluiré diciéndoles que sus procesiones han estado buenas, buenas, buenas.

Dos cosas he podido notar en ellas, dignas de que se consignen por lo que dicen a la honra y buen nombre de Cartagena. La una es el orden admirable que ha reinado en estas fiestas, no obstante la aglomeracion de más de setenta mil almas; ni una reyerta, ni el más ligero escándalo: nada ha venido a turbar la paz de estos dias que la Iglesia consagra al recuerdo de nuestra redencion. La autoridad ha estado en todas partes: sea dicho también esto en honor suyo.

La otra, el respeto y las buenas formas en el paso de la procesion. Hasta la ignorancia, la misma indiferencia religiosa, han cedido respetuosamente al paso de las imágenes. Y era grato escuchar el interés con que esa misma ignorancia pretendia ilustrarse en el significado y representacion de cada una, en cuyas aplicaciones van envueltos los más augustos misterios.

He aquí un medio de ilustracion para esas inteligencias, que por desgracia son muchas, faltas de la primordial instruccion y de todo conocimiento de nuestra moral religiosa. El sentimiento íntimo, no necesita, ciertamente de espectáculos ni de representaciones, siquiera sean propias y dignas de la magestad del